

ESCOGER ALGUNAS1

Juan Durán Luzio

De la abundante producción en todos los géneros estas notas señalarán apenas algunas obras, pero téngase en cuenta que hubo una o dos presentaciones de libros prácticamente cada semana.

Señeros

Entre las obras aparecidas este año se destacan *Limón Blues*, novela escrita por Anacristina Rossi y *Enigmas de la imperfección*, poemas de Carlos Francisco Monge. El libro de la Rossi relata la vida de una familia en Limón desde principios a mediados del siglo pasado recreando ese trayecto con abundante información histórica muy bien diluida en el discurso general de una obra donde hay amor y erotismo, violencia y solidaridad humanas. La abigarrada región del Caribe ha alcanzado plena incorporación al mapa nacional de las letras con esta completa y rica novela.

Carlos Francisco Monge, de buena obra lírica previa, resume en un poemario breve las originales fuerzas creativas que le mueven: una mirada penetrante pero compadecida del mundo y de sí mismo, una reflexión serena y crítica pero llena de sentimientos sinceros, todo eso modelado por un lenguaje moderado y limpio, sin poses ni adjetivos innecesarios.

El ensayo vio por igual una buena cosecha, variada, como el género lo permite; así, exploraciones de corte literario (*Literaturas indígenas de Centro América*, de Seidy Araya y Magda Zavala), o de orientación histórica (*El espejo imposible. Cien años de cine en Costa Rica*, de María Lourdes Cortés) genuino aporte este sobre un espacio cultural tan atrayente como olvidado. Por último, un ensayo belicoso y sólido en sus argumentos, en sus bases y en sus conclusiones, *Entre el desarraigo y el despojo. Costa Rica en el fin de siglo*, de Alfonso González Ortega y Manuel Solís Avendaño; los autores analizan con rigor y pasión patrióticos el origen de la corrupción actual, la falaz opción por el olvido y el desprecio a la memoria entre los jóvenes y, de paso, van trazando una penetrante y convincente - y tal vez debatible- biografía de José Figueres Ferrer y de la república que legó.

Otras novelas destacables son *Tanda de cuatro con Laura*, de Carlos Cortés, y *Cundilla*, de Iván Molina Jiménez. La novela de Cortés deja traslucir el velo oscuro de las obsesiones de este ingenioso autor: el marginal urbano joven y los cines de antaño. Molina Jiménez, justamente distinguido entre los historiadores, ha sorprendido este año una narración inventiva en la cual ese personaje femenino de *El Moto*, -el clásico de García Monge- encuentra ahora una sorpresiva variación entre el enigma y el humor.

En verso, además, es preciso señalar la aparición de *Casarsa*, de José María Zonta; debido a su publicación en España no ha tenido distribución en el país, pero la obra fue ganadora del certamen *Kutxa-Ciudad de Irún* del 2001, gracias a la singular evocación del poeta y cineasta Pier Paolo Pasolini; además, Zonta se quedó con el premio de poesía Sor Juana Inés de la Cruz de este año. También la concentrada forma del verso japonés ha llegado a las letras nacionales en la pluma emocionada de Cristy van der Laet y su *El libro rojo de los haikus negros*.

En el género del cuento -algo más en deuda- repitió este año Guillermo Fernández con *Hagamos un ángel*, y Abel Pacheco ha visto la necesaria reedición de sus relatos en *Así me lo dijo el sol*, además de incluir algunos nuevos. Es interesante notar cómo los recuerdos de la guerra sandinista aún inspiran: entre la crónica y la ficción José Picado Lagos, entrega *Los*

¹ Reseña publicada en *Ancora, La nación* (28 de diciembre de 2002).

años del verde olivo, relatos sobriamente dichos, como voces de una confesión. Por su parte Heriberto Rodríguez bajo el sugestivo título de *Las cosas que nunca te dije* da a conocer trece cuentos morosamente trabajados.